

8

SERMON FUNEBRE

DEL MVY ALTO, MVY PODEROSO,
Y MVY EXCELENTE PRINCIPE
MONSEñOR LVIS DELFIN,
Y DE LA MVY ALTA, MVY PODEROSA,
Y MVY EXCELENTE PRINCESA
MARIA ADELAYDE DE SABOYA,
SV ESPOSA.

P. M. PREDICÒLE

A MADRID

En el Convento de Santo Domingo el Real
à 20. de Agosto de 1712.

*El Rmo. P. M. Agustin de Castejon, de la Compania de Jesus,
Predicador de su Magestad, Calificador de la Suprema, de sus
Juntas secretas, y Lector de Sagrada Escritura.*



EN MADRID: En Casa de Diego Martinez Abad.

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19

8

SERMON FUNEBRE

DEL MVY ALTO, MVY PODEROSO,
Y MVY EXCELENTE PRINCIPE
MONSEñOR LVIS DELFIN,
Y DE LA MVY ALTA, MVY PODEROSA,
Y MVY EXCELENTE PRINCESA
MARIA ADELAYDE DE SABOYA,
SV ESPOSA.

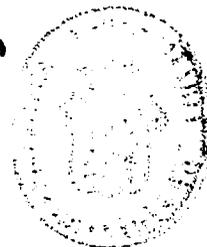
F. de

PREDICÒLE

A MADRID

En el Convento de Santo Domingo el Real
à 20. de Agosto de 1712.

*El Rmo. P. M. Agustin de Castejon, de la Compania de Jesus,
Predicador de su Magestad, Calificador de la Suprema, de sus
Juntas secretas, y Lector de Sagrada Escripura.*



EN MADRID: En Casa de Diego Martinez Abad.



Va vnum abijt, & ecce veniunt adhuc duo va post hac.
Apoc. 9. vers. 12.

SALVACION.



Cabòse vn Ay, y veis aqui en su alcance otros dos. Estas son palabras del Evangelista San Juan, y son tambien todo el motivo de nuestro llanto, y de mi Oracion. Bien dixo el que llamò fecundos à los males, pues el fin del pasado, es disposicion para el venidero: (1) *Finis alterius mali gradus est futuri.* Nuestra vida es como el vapor, y los enemigos que la insultan lo son tambien, (2) *vapor est ad modicum parens;* levanta se el vapor en vn cuerpo leve, luego se condensa en nube, despues se fecunda en agua, y vltimamente se desata en lluvia: Tanto estruendo haze vn vaporcillo? Es simbolo de la muerte, que es el mayor de los males; y por esso es fecundo, nunca viene solo; de vn vaporcillo sale vn aguacero, que nos llena de agua hasta los ojos. Bolvedlos al Thema del principio. Acabòse vn Ay, dize San Juan, *va vnum abijt*; pero vienen en su alcance otros dos, *& ecce veniunt adhuc duo va post hac.* El Ay, que se acabò, fue el funeral, que hizimos dias passados por Monseñor Delfin, Padre del Rey; este fue el vapor fugitivo, que symbolizò su muerte: pero no bien se apagaron las hachas, no bien se descolgaron las vayas, quando nos hallamos con el alcance de otras dos

(1)
*Senec. in
Hercul. fa-
rente.*

(2)
*Jac. 4. ver.
15.*

muertes, que son las de los dos Serenissimos Delfines, hermanos de su Magestad: Estas son la nube, el agua, y la lluvia, que se siguieron à aquel vapor fecundamente fatal. O gran Dios, tened misericordia de nosotros, porque se nos han entrado las aguas hasta el alma! *salvum me fac Deus quoniam intraverunt aque usque ad animam*

(3) *meam*; (3) tanta inundacion de males es preciso que nos ahogue, si vuestra misericordia no nos acude, si vuestra fortaleza no nos sostiene. La otra casa mal cimentada hundiòse; pero por què? Porque vinieron sobre ella lluvias, y rios, & *descendit pluvia, & venerunt flumina, &c.*

(4) con sola la lluvia ya se tendria; pero cargaron despues los rios, y se rindiò: No ay resistencia en fabrica de tierra, para tanta avenida! Polvo, y arena son los materiales de esta organizada fabrica nuestra; diò sobre ella estotros dias la muerte de Monseñor Padre del Rey: Gran golpe de agua fue este; pero resistiòse, porque era un no mas; aora son dos los golpes, son rios, son mares: milagro serà si el corazon no se rinde. O Dios, fortalecednos, como Omnipotente, en tanta inundacion de males!

(5) Dos son los que nos han venido, *duo ve*; pero en la arifmetica del sentimiento mas de dos son: son muchos, y tantos, que en ellos solos estàn cifrados todos los terminos del desconuelo. Todo el ceremonial del llanto de Israel, en sus exequias, se reducìa à estas dos palabras: *Ve frater, ve soror: ve Domine, ve inclite*; (5) ay de mi hermano! ay de mi hermana! ay del señor! ay del inclito: Al compàs de estos breves terminos lloraban los Israelitas todos sus difuntos: Pues este es formalmente el llanto, que corresponde à los Delfines Serenissimos. Ay de mi hermano! ay de mi hermana! dize el Rey! ay del señor! ay del inclito! dize el Reyno. Todos tienen motivo para el dolor en la muerte de estos dos

(5) *Jerem. 22. v. 18. Consule Gasp. Samb.*

dos Principes? què mucho; si su muerte equivale à la perdida de muchos hombres! Y la razon es, porque en estos Principes se consideran malogrados dos Mancebos floridos, dos Esposos fecundos, dos Primogenitos de un Reyno glorioso, y opulento; pues solo esto ultimo bastaba para que fuesen assumpto del mayor, y mas copioso llanto. En la ultima plaga de Egipto, dixo Dios, que se levantaria el mayor clamor, que se huviesse visto en aquella Region, ni se veria jamàs: *Eritque clamor magnus: qualis nec antè fuit, nec postea futurus est.* (6) Y por què avia de ser el clamor tan excesivo? Porque en esta plaga avian de morir los primogenitos, y entre ellos el heredero inmediato del Reyno: *Moriatur omne primogenitum, à primogenito Pharaonis, qui sedet in folio eius*; (7) y plaga donde muere el primogenito de un Reyno, essa merece el mayor, y mas sensitivo llanto. Pues si por incluirse entre las muertes de los primogenitos de Egipto la del heredero inmediato, se llenò de la mayor consternacion aquel Reyno: què diremos; Señores, de esta plaga, en que tales, y tantos primogenitos han sido lastimosa ruyna! Parece, que aquella muerte primogenita (que se llama asì por quitar temprano las vidas) solo contra estos Principes asilò su guadaña. (8) Parece, que el Señor de la muerte baxò al Huerto de este Mundo (donde tantas flores sirven de adorno) solo para recoger lirios. (9) Pues no es verdad? A 14. de Abril de 1711. muriò Monseñor Padre del Rey; y al Março del año siguiente, ya avian seguido su marcha el hijo, el nieto, la nuera, primogenitos de la Francia. Pues no es esto para llorar? no es para gemir? no estàn refumidos en solo este desengaño todos los motivos del sentimiento? No se estàn oyendo en aquel callado Tumulo todos los ecos de un Christiano affombro? No se estàn viendo en aquellas dos vinas todos los tropheos de un mortal insulto?

(6) *Exod. 11 v. 6.*

(7) *Exod. 11 v. 5.*

(8) *Job. 18. v. 19.*

(9) *Cant. 6. v. 1.*

Si

Si Señores, en las dos urnas se ven todos; pues aun al pequeño Delfin (que ni el Rey nombra en el Decreto del funeral, ni yo en el thema de mi Sermon) aun à esse Delphin pequeño veo yo incorporado en el seno de este Real Tumulo: No està descubierto, acaso, porque no cabe en su espacio (bien que Magestuoso) tanto bulto de defengaño: Incorporado està; y donde? En la Urna izquierda, que es la de su madre: en las entrañas de aquellas illustres sombras està su Alteza Serenissima, y està muy bien por ser pequeño Delfin. Refiere San Basilio, (10) que aman tanto los Delfines à sus hijuelos, que si sucede alguna ocasion de espanto, los esconde la madre en su vientre, y se los tiene allí hasta que cessa la turbacion: de este modo los preserva del riesgo, y cumple con su cariño. La ocasion en que nos hallamos, Señores, es la mas espantosa, y triste que se avrà visto en muchas edades; y por effo se ha de poner al Serenissimo Duque de Bretaña, no descubierto, sino escondido en las entrañas de la Urna, que representa à su madre; assi podran estàr tres difuntos en dos Tumbas, acomodando (como dize San Lucas) tres à dos, ò dos à tres, con vniforme separacion, (11) *Tres in duos, aut duo in tres dividuntur.* Assi tambien apartaremos este tennissimo objeto del peligro de nuestro llanto, pues no es razon que se incluya en los officios de la tristeza, quien se considera trasladado à la gloria para Angel tutelar de los Franceses, ò para consuelo accidental de sus Padres: assi contemplo yo à este tierno Principe, y entiendo que està en el seno de su madre escondido; sin hazer reflexion de que està difunto. Pero no quiero que este afectado engaño de nuestros ojos, lo sea de nuestro entendimiento; sino que tengamos presentes todas estas muertes, para que advirtamos, que por culpas de los hombres suele Dios quitarles los

buenos Principes; y assi se han de mirar sus muertes, no como trabajo de los difuntos, sino como castigo de los vivos. Todo lo dirà este texto: *Et succidi tres Pastores in mense vno, & contracta est anima mea in eis.* (12) Dos cosas dize Dios aqui; la primera es, que matò tres Principes en vn mes, vna hembra, y dos varones, que fueron Maria, Moyfes, y Aaron: assi entiende San Geronimo este lugar; y se dize, que murieron en vn mes, porque en el de Março (en que murió Maria) se decretò la muerte de essotros dos. (13) Veis aqui, Señores, vn vivo dibujo de nuestro caso; pues la Princesa Maria Adelaide murió en Febrero, y dentro de vn mes murieron otros dos Principes, que fueron su Esposo, y su Hijo. Acabemos con la exposicion del texto: *Et contracta est anima mea in eis,* y mi Alma se angustió en los Israelitas por sus culpas; veis aqui el motivo de aquellas tres muertes, las culpas de estos hombres, su variedad, su inconstancia, su desobediencia à las leyes Divinas; estas fueron la causa de quitar à aquellos Principes la vida: ellos eran justos, y amables, sus subditos eran los delinquentes, y para mayor castigo de sus delitos, los privò de aquellos tres Principes amigos suyos. O que perfectos, y que amigos de Dios eran los Serenissimos Delfines! En lo que he de dezir, lo conoceréis: y estos han muerto? O como temo, que ajenas culpas ocasionaron sus ruynas! Pues tema Francia, y temamos todos, Señores, porque tenemos mucho que perder si no cessamos de ofender à Dios. En fin, el Profeta, que pone estas tres muertes de los Principes, haze passò à ellas por vnas palabras, que merecen reflexion, y son estas: *Vlula abies, quia cecidit Cedrus;* &c. (14) Dà alidos Aya, porque cayò el Cedro; dize muy bien; porque si ve la Aya que la magestad del Cedro llegò à caer, que ha de hazer ella, sino gemir? Es preciso que sea

(12)
Zach. 11.
v. 8.

(13)
Vid. Corn.
in hunc locum
cum Zachariae.

(14)
Zar. 11. v.

post. hęc. La conjuncion fatal de estos dos Principes, y la malograda fazon de sus edades, son los Puntos à que se reducen mis quejas contra la muerte. Culpola de arrebatada, porque se los llevò mozos, & ecce veniunt. Culpola de inhumana, porque los robò juntos, duo v.a. Sea la mozedad el primer Punto de mi Sermon.

§. I.

LA celeridad de la muerte, en la vsurpacion de estas tempranas vidas, se explica en la viveza de estas palabras, & ecce veniunt, &c. Tiempo tenia su fiera guadaña para ensangrentarse en sus vidas, y para infamarse en nuestras perdidas; pero darse tanta prisa para matar vnos Principes, que merecian ser inmortales, y empezaban à ser vivientes; es terrible colera de la muerte! Ella vino à buscar los Serenissimos Delfines, quando se hallaban en lo mas florido de sus dias, en lo mas brillante de sus prendas, en lo mas vivo de sus esperanças; entonces se los llevò, quitando à sus esperanças la fazon, à sus prendas el tiempo, à sus flores el fruto. De todo esto me quejó contra la muerte, porque excede, aun à la tyrana amplitud de sus facultades. Veanlo claramente, ecce falx volans. (17) Dios puso en las manos de la muerte vna hoz: Y la hoz quando se echa à los frutos? Quando estàn verdes por Febrero? No por cierto, sino quando estàn de fazon por Agosto; pues por Febrero se llevò la muerte à los Serenissimos Delfines. O muerte arrebatada, y impaciente, que tan à costa nuestra excediste tus jurisdicciones! Yo bien sabia, que la muerte era ladrona, pues se valia de nuestro descuydo para sus robos: Veniam ad te tanquam fur. (18) Bien sabia, que era pirata, pues hazia punta à vn viento, para bolver de repente sobre el incauto vaso, sicut Naves pirata. (19)

(17) Zach. 5. v. 1. ex vers. Cirilli, & aliorum.
(18) Apoc. 3. v. 3.
(19) Job. 9. ex v. Hebraea.

Tam-

Tambien sabia, que era traydora, pues amagaba à la ventana, para dàr el golpe en la puerta: (20) Ascendit mors per fenestras: : dispendere parvulos de fontis, &c. Pero aora digo, que es impaciente, colerica, intempestiva; pues la hoz que se ha de emplear en la mies dorada, y madura, ella la echa sobre dos verdes espigas, que prometian fertiles, y hermosas cosechas. Aun mas he de alentar mi queja. La vida de los hombres està tassada en setenta años regularmente: Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni; (21) y si por Potentados se han de entender los Principes, suele passar à ochenta la tassa, si autem in potentatibus octoginta anni. (22) Pues malaventurada muerte, yà que no estuvieses à la tassa de su vida por Principes, por que no se la guardaste por hombres? Que viste en ellos para ampliar tus comisiones sobre las comunes leyes? El otro Rey alegaba este derecho, para no morir en la mitad de sus años, na revoces me in dimidio dierum meorum; (23) porque no queria morir à los quarenta, quien tenia para los ochenta permiso en la licencia de Potentado: pues los Serenissimos Delfines aun no llegaron à la mitad de los dias, que por hombres, y por Principes les tocaban. No fue crueldad de la muerte tanta prisa? No fue desafuero tanta colera? Yà se yo, que està fallado contra los violentos, y engañosos, que no lleguen à promediar sus años: Viri sanguinum, & dolosi non dimidiabunt dies suos; (24) pero nuestros Principes eran veridicos, mansos, y distribuian igualmente la gracia, y la justicia entre todos. La mentira estaba desterrada de sus oidos; y la lisonja (porque parece mentira) la oian siempre con ceño. Ellos eran vnos Principes verdaderamente justos, y por esso estaban essentos de este triste fallo. Pues por que no gozaron el indulto de vivir largos años? Yà que no les valiese el privilegio de mozos, por que no el Principes, y

(20) Jeremi. 9. v. 21.
(21) P/. 89. v. 10.
(22) P/. 89. v. 10.
(23) P/. 101. v. 25.
(24) P/. 54. v. 24.

et

el de justos, estando las leyes; y la razón por ellos? Esta es mi queixa contra la muerte; y de los mismos fondos de mi queixa, saca la muerte la razón de su disculpa. Porque los Setenísimos Delfines eran mozos, Potentados, y justos, me quexo yo de su insulto, y por esso mismo disculpa la muerte su tiro.

Disculpase de averlos muerto *mozos*, porque eran mozos. No sè què ascendiente tiene la muerte sobre los pocos años, que quando mas floridos, están mas cerca de ser caducos. Es cosa reparable en la Santa Escritura, que los mas symbolos, que tratan de la brevedad de la vida, se acomodan à la edad temprana. La vida es como el Sol, *oritur Sol, & occidit*; (25) y el Sol, que al nacer es vna llama viva, en el periodo de doze horas es vna apagada pavela. La vida es como la mañana, *sicut mane transit, &c.* (26) y la mañana, que es toda risa en el Cielo, sobre las flores es llanto. La vida es como el agua, *quasi aqua dilabimur*, (27) y el agua và corriendo à la muerte desde el manantial donde nace. La vida es como la flor, *quasi flos egreditur, &c.* (28) y la flor apenas nace, quando baxa orden para que se pode. La vida es como el heno, *homo sicut fenum dies eius*, (29) y el heno es tan fragil, que luego que verdeguea se marchita. La vida es como la sombra, *fugit velut umbra*, (30) y las sombras de la mañana ya se sabe que son las mas cortas. De aqui se infiere, que los symbolos de la vida, que son avisos mortales para los hombres, son cometas infauftos para las mozedades. La sombra por su cortedad; el heno por su delicadeza; la flor por su desgracia; el agua por su inconstancia; la mañana por su lloro; y el Sol por su ocafo: Pues de què se quexan los mozos quando mueren, si en los mismos brios de su juventud tienen la divisa de su mortalidad! Mandò Dios, que las Plumas de las Aves de los Sacrificios se echassen en el

vaso de las cenizas à la parte Oriental del Templo, *Plumas proijciat propè altare ad Orientalem plagam, in loco ubi cineres effundi solent.* (31) No avéis reparado, Señores, que están à Oriente las cenizas? Y que las plumas tienen orden de juntarse con ellas? Què es esto? Què ha de ser, sino nueva luz de nuestro desengaño: El Oriente significa vna edad hermosa al amanecer de la vida; las plumas significan los ayres de vna gallarda juventud, que respira en la Esphera de su robuitez; pues sepan esse Oriente, y essas plumas, que su lugar proprio son las cenizas; y que las mas brillantes ayrosas juventudes, están de quartel con los despojos de la muerte. Esta verdad explicaban los Egypcios con vn Geroglifico: Pintaban vna culebra enfocada, que tomaba la punta de su extremidad con la boca; vnian en aquel emblema el fin con el principio, para que el fin de la muerte, y el principio de la vida se presentassen juntos, y amigos. Tan cerca están de la sepultura los mancebos, que se dan la mano su oriente, y su ocafo, sus cenizas, y sus plumas, su muerte, y su vida.

Esta triste verdad es la que lloramos hoy. Monseñor Luis Delfin nació en Versailles à seis de Agosto de 1682. y murió en Marly à 18 de Febrero de 1712. La Princesa su esposa nació en Turin à 6. de Diciembre de 1683. y falleció en Versailles à 12. de Febrero de 1712. con que murieron Monseñor à los 29. años, y su esposa à los 28. que es el proprio tiempo de la juventud, segun las divisiones de la edad: (32) En este tiempo todo era luzes Monseñor, por su sagacidad, valor, y prudencia; toda plumas su esposa, por su donayre, belleza, y gallardia; pero al desplegar de las luzes, y al batir de las plumas, vino la muerte, y diò con todo en el vaso de las cenizas; vino la muerte, y perecieron en vn instante todas las esperanças de los hombres: *In illa die*

(31)
Levit. 1. v. 16.

(32)
Job. 1. v. 9.

(32)
Cornel. in
Eccles. ad
Col. 1. v. 2.

(33) *die peribunt omnes cogitationes eorum.* (33) Esperaba la Iglesia en Monseñor Delfin vn hijo semejante à S. Luis en el zelo de dilatar nuestra Santa Fè: esperaba la Francia vn Rey capáz de suplir ventajosamente las ausencias del gran Luis: esperaba Europa vna columna, que mantuviese la tranquilidad comun despues de tan prolija turbacion: esperaba el mundo vn Principe en quien aprender las mejores, y mas seguras maximas para mandar: pero como todas estas esperanças se fundaban en vna juventud brillante, las marchitò en vn punto la muerte, que juntando el fin con el principio, dexò al mundo sin Principe, à Europa sin arrimo, à Francia sin heredero, y à la Iglesia sin hijo. Vino la muerte, y vino corriendo, porque quanto este Real Principe tenia mas meritos para vivir, ella alegò mas derechos para matarlo en lo mejor de su edad. San Juan observò, que la muerte andaba à cavallo, y que el color del bruto era amarillo: *Ecce equus palidus, & qui sedebat super eum nomen illi mors;* (34) que la muerte montasse à cavallo no me admira, porque querria venir con ligereza: que la piel del bruto fuesse amarilla, tampoco, porque esse es el color de los muertos; lo que extraño es, que Tertuliano dixesse, que era verde el color, aviendo dicho lo contrario San Juan, *Ecce equus viridis, &c.* (35) Pero en mi juicio no se encuentran los dos, antes se conforman en vn mismo sentir: el color verde no es el de las esperanças? Si, pues esse es el palido, y el amarillo, para que sepan los hombres, que están tan cerca las esperanças de la muerte, que aun los colores se confunden: no distinguen los ojos los alegres verdores de las mortales palidezes; *equus palidus; equus viridis.* Lo cierto es, que en Monseñor Delfin no se distinguieron; aquello fue vna confusion todo. Por Abril entrò su Alteza Serenissima en la calidad

dad de Delfin, mes alegre, y feliz por sus verdores; y entonces fue quando las esperanças de Monseñor se lograron mas vivamente; este fue el cavallo verde; *equus viridis.* Por el Febrero siguiente ya estaba de otro color el mundo, yà todas las esperanças se avian marchitado, yà el Principe avia muerto; este fue el cavallo amarillo, *equus palidus;* mezclaronse en vn año los dos colores con espanto de los sentidos, pero no del entendimiento; pues conoce, que corre la muerte tras las hojas de las esperanças para hazer de ellas sus cenizas.

Lo mismo dirè de la Princesa su esposa, y con mas razon, pues con pocos años de edad juntaba las esperanças, y la hermosura, grandes motivos de morir moza. Vno de los nombres con que Dios explica mas vivamente la fragilidad de nuestra vida es este: *Flos rosarum in diebus vernis;* (36) Flor de rosas en dias de Primavera; parece que bastaba llamarla flor, que es vida de vn dia; pues para que añado el tiempo de la Primavera? Acafo para explicar mejor la brevedad de la vida. Todos entienden en la Primavera la juventud, y en las flores la hermosura: pues pintese la vida joven, y hermosa, que asì serà mas breve, y mas fugitiva. Madama la Delfina se hallaba en los 28. años de su edad, que es la flor de la juventud: Su hermosura no era vna flor sola, sino vna Primavera de flores, que hazian de sus gracias, y dotes naturales, vn bello ramillete: ò quantas enfermedades sobran aqui para llegar à la muerte! No murió tanto de la dolencia que padeciò, como de las prendas que tuvo; pues con tal edad, y tanta hermosura, no era menester enfermedad para que muriera: yo dixera, que aun mas que desgracia de su vida, venia à ser la muerte consequencia de sus prendas. Es muy reparable la energia con que Moyfes refiere la

(37)
Gen. 35. v.
19.

muerte de Raquel, dize así: *Mortua est ergo Rachel.* (37)

(38)
Gen. 29. v.
17.

Al *ergo* llamamos en las Escuelas nota de illacion, y tiene brio para inferir de lo ya dicho lo que se ha de dezir. Pues veamos que se ha dicho antes de Raquel? se ha dicho que era muy hermosa, y agraciada: *Raquel decora facie, & venusto aspectu*; (38) se ha dicho, que caminava en la Primavera, porque lo era en la estacion, y en la edad, *verno tempore*; así, que Raquel en la edad, y la hermosura toda era mil flores? Pues pongase vn *ergo* en la relacion de su muerte, para darnos à entender, que si todos mueren por que son mortales, muchas mueren porque son Raqueles; à los mortales viene la muerte como tributo de las vidas; à las Raqueles como consecuencia de las prendas: es Raquel? Luego ha de morir, *mortua est ergo, &c.* Vn grande Expositor dà luz à esta reflexion, pues reparando el *ergo* de esta muerte, dize así: *Quæ consequentia cum de omnibus mortalibus verè dici queat, maximam verò emphasim habet in ijs, qui eximia quadam, vel dignitatis :: vel*

(39)
Benit. Fer.
in Gen. ad
bunò locum

etiam formæ commendatione inter ceteros excelluerunt: (39) el *ergo* de la muerte (dize) aunque es comun à todos los mortales, pero tiene grande emphasis en aquellos que excedieron à los demas en algunos dotes de naturaleza, como dignidad, ò hermosura: Pues este es el emphasis del *ergo* de Raquel, y de la muy alta Princeza, que lloramos oy; porque era mortal avia de morir; pero sobre ser mortal, era joven, era hermosa, estaba en la primavera de su vida, era vna perfeccion animada: luego el *ergo* de su muerte era consecuencia de sus prendas; así fue, y por esto murió, *mortua est ergo*. Esta es la disculpa que dà la muerte de aver robado à estos generosos Principes en la primavera de sus años.

Por añadir à la circunstancia de *Mozos*, la de *Principes*, fundabamos su derecho à mas largas duraciones: pe-

fo por la misma razón de ser Principes se justifica la muerte. Adan fue el primer Principe del Mundo, y al darle la possession de su estado, se le intimò la pragmatica de su acabamiento. (40) Joseph fue Principe de Egipto, y murió el primero de todos los hermanos, que le precedieron. (41) David lo fue de vn gran Reyno, y (faltándole diez años para la edad de los Potentados) dize la Escritura, que estaba cargado de dias, (42) como si fuera vna gran novedad que viviera tanto vn Principe como el. En fin dicho està por boca de la Verdad infalible, que la vida de los Potentados comunmente es breve, *Omnis Potentatus vita brevis*; (43) porque aunque la tassa regular parezca de ochenta años, pero si son malos, los estragan los vicios; si son buenos, los consumen los cuidados, y mueren mozos: conque el ser Principes, y Potentados, viene à ser lo mismo, que tener el Panteon cerca del Dofel, Digalo David: *Ego dixi Dij estis, & filij excelsi omnes, vos autem sicut homines moriemini, & sicut vnus de Principibus cadetis.* (44) Yo os he dicho, que sois Dioses todos, y hijos del Excelsò; pero sabed que morireis como hombres, y caereis como vno de los Principes. Notad, Señores, que al acabar de dezirles, que son como vnos Dioses humanos, *Dij estis*, les dà luego con la muerte en los ojos, *moriemini*; esto es dezir, que entre la muerte, y estos Dioses, no ay lindes, rozándose estàn las guadañas, y los doseles. Notad mas, que les dize, que moriràn como hombres, *sicut homines moriemini*; y por que no como brutos, ò como plantas, que tambien mueren? Porque los brutos, y las plantas regularmente viven toda la vida sensitiva, y vegetativa à que su calor, ò humor los anima, si alguna violencia no los acaba: los hombres tienen la vida tan llena de afechanças, que los mas no llegan al termino de sus dias; vnos mueren niños; otros mozos; los mas

no llegan à viejos, pues como hombres morirán estos Dioscitos, para que sepan, que entóces están mas à peligro de muerte, quando son mas Dioses. Ultimamente, notad lo que añade, que caerán como vno de los Principes, *sicut vnus de Principibus cadetis*; porque los Principes mueren por dos razones; porque caen, y porque mueren; porque mueren, caen como hombres; porque caen, mueren como Principes. No tienen los poderosos, sobre los demás hombres, sino ser mas mortales. Este texto, que yo acomodo à los Principes, se entiende tambien de los Juezes, y de todos los que tienen autoridad sobre otros, por participacion del supremo dominio. Y à todos les digo yo en este caso, *& nunc Reges intelligite, erudimini, qui Iudicatis terram*. Entended aora Principes, estudiad esta erudicion Juezes; sabed, que el ser en el Mundo Dioses, no os exceptúa de la pensión de mortales; pues por Potentados, y por hombres sois deudores à la muerte dos veces: todo lo que naturaleza, ò fortuna os dió mas que ser, os dió tambien mas que morir. Digalo el lamentable, y soberano objeto de Monseñor.

Despues de la muerte del Delfin, Padre del Rey, se consolò la Francia con la vista de sus Serenísimos hijos, à quienès llenò de bendiciones el Cielo. Si huviera de elegir Abuelos la vanidad, tomàra los que naturaleza dió à los dos, Borbon, y Saboya? No ay mas en la tierra! Si Imperio? No eligiera otro, por ser el mas culto, y respetoso de el Mundo. Sobre esto los dotò el Cielo de vnas calidades tan sublimes, que resaltaban su nacimiento admirablemente. A Monseñor Delfin le dió valor, y destreza para seguir la noble carrera de los Heroes en las empreñas Militares. (*) En Flandes, puesto à la frente de su Exercito, dió à entender à los Enemigos toda la actividad, y aliento, que correspondia

(*)
Oració Funebre de Monseñor, dicha por el Obispo de Ale.

dia à su grande espíritu. En Alemania conquistò la impenetrable Plaza del antiguo Brisac en catorze dias de brecha abierta; mostrandose en este sitio afable, y liberal con los Soldados, diestro en prevenir los designios del Enemigo, y tan animoso, que montando sobre vna vanqueta, para reconocer el terreno, viò muerta à sus pies la Centinela, que la ocupaba. A la conducta de las armas juntò la de las letras, instruyendose de todas las que podian servir à vn Principe Christiano, y Politico. Supo la Rethorica, Poesia, y Musica, hasta componer pulidamente. (*) Aprendiò las Lenguas Italiana, Española, y Latina, de donde traduxo todo Tacito à su Idioma nativo. Estudiò las Historias Sagrada, Profana, y Ecclesiastica; sobre cuya disciplina hizo reflexiones muy juiziosas. La Methaphisica, y Mathematicas penetrò hasta las mas delgadas futilizas. Y conociendo, que la justicia es el fundamento de la verdadera Politica, estudiò los principios de la Jurisprudencia Romana, y Françesa. Sobre las decissions de la Iglesia, Concilios, y Santos Padres, juntò tantos, y tan solidos discursos, que hizo respetable nuestra Religion, aun à los que quieren que se presenten en el Tribunal de la Razon las verdades de la Fè. Si aveis visto el papel, que escribiò al Papa, para sincerarse de no sè que impostura, avreis admirado la eficacia, precission, y profundidad, con que trata las Doctrinas Catholicas, y descubre las sofisticas maximas de los Jansenistas. (*) Desde que entrò en el caracter de Delfin, se aplicò notablemente à todos los interesses del Estado, enterandose de la conducta de los mayores Principes de Europa, para mantener sus Reynos en el mas alto punto de gloria, y bundancia. El se persuadiò, à que la ruyna de los Pueblos, lo era tambien de las Monarchias; y así miraba las conveniencias de los particulares, como inseparables de las de sus Prin-

(*)
Metodo de la criança de los Principes Infantes de Francia; impreso en la Ha-ya, año de 1700.

(*)
Memoria de Monseñor para el Papa; impresa en Paris, año de 1712.

Principes. Testigo es de esta verdad el averse contenido con solos seis mil francos, de cinquenta mil que le señalò cada mes su grande Abuelo, para mantener la dignidad de heredero inmediato, diciendo: *Que no se persuadia podia recibir cada mes tantas sumas en las vrgencias (*) grandes de la Monarchia.* Veis aqui, Señores, vn Principe instruido de quantas prèndas son menester para entender, y dirigir, por si mismo, todas las importancias de vn grande Reyno. Bien se escusò el otro del mando, dizièdo, que no era Medico, *non sum Medicus;* (46) porque para mandar dignamente es menester, que la mano que ha de empuñar el Cetro, sepa tomar el pulso, para curar, y mantener la salud de su estado. Nuestro Principe nada ignorò de quanto conducia à su grande llamamiento. Fue muchos Principes en vnos; porque fue Principe en la sangre, en la dignidad, en la ciencia, y en toda fuerte de erudicion, y buenas noticias. Madama la Delfina tenia las prendas, que eran menester para adorno de tan gran Dama. Era discreta; afable, officiosa, y primorossima en las habilidades de su sexo, y de su grado. En fin, eran tales estos poderosos Principes, que nadie dudaba se avia de mantener, y aumentar por ellos la felicidad de los Franceses.

(*)
El Obispo de Alet en la Oracion Funebre de Monseñor.

(46)
Ija. 3. v. 7

(47)
Pf. 145. v.

2.
(*)

Pero, ò Señores, *nolite confidere in Principibus, in filijs hominum in quibus non est salus;* (47) no confieis en Principes, en hijos de hombres en quienes no ay salud! Pero como ha de aver salud, si sobre ser hijos de hombres, son Principes? Son estos muchos, y complicados achaques. Así lo fueron los de estos Serenissimos Delfines. Quando esperaba la Francia desfrutar sus illustres prendas en vna larga vida, enfermò en Versailles la Princeza, y murió à doze de Febrero. Rompiòse el nudo de este felicissimo matrimonio. Yo no sè si el Delfin se resintió al chafquido; lo que sè es, que aquella aljaba, que es

como el sepulcro, *pharetra eius; quasi sepulchrum,* (48) le hizo tiro, y murió el dia 18: con que en espacio de seis dias se vieron difuntos aquellos dos grandes Principes, por quienes vivian todos. O Potentados! ò Principes! temed al que os quita vuestro espiritu, temed al terrible, *Terribili, & ei, qui aufert spiritum Principum.* (49) Con este titulo consagra David à Dios vn Psalmo, consagradle vosotros el corazon entero; y pues estais amenazados de muerte, sedle muy humildes, y fieles fervidores. O gran Luis, y Phelipe, à quienes hieren tan profundamente estos golpes, dilataos en ellos, si es posible, porque he llegado à pensar, que el tener à la vista tantos difuntos de vuestra Real Sangre, es señal cierta de que Dios os ha escogido por Reyes. Despues que Samuel coronò al Rey Saul, le dixò así: *Hoc tibi signum, quia unxit te Deus in Principem, cum abieris hodie à me invenies duos viros, iuxta sepulchrum Rachel in finibus Benjamin;* (30) Yo te darè vna señal de que Dios te ha vngido por Rey; en apartandote oy de mi hallaràs dos varones junto al sepulcro de Raquel en los fines de Benjamin. No es mi animo disputar la conexion de la vista del sepulcro de Raquel con la verdad de ser Rey vngido por Dios; lo cierto es, que para que lo creyese así le diò Samuel aquel tumulo por señal: y què avia alli? Alli estaban dos varones junto al sepulcro de Raquel, madre de Benjamin, de cuya Tribu descendia Saul, y quiso Dios, que la vista de tan illustre parentela difunta, fuese señal de que corria por cuenta de Dios su Corona. Pues *hoc tibi signum, &c.* servios oy de esta misma señal, poderosos Reyes: junto al Sepulcro de la bella Raquel Maria Adelaide, hallareis dos varones de vuestra Real estirpe: à ellos les quitò Dios los años para daros los à vosotros; à ellos los privò del Principado para aumentar el vuestro; tomad, pues, vosotros

(48)
Hierem. 3.
v. 16.

(49)
Pf. 75. v.
13.

(50)
1. Reg. 10
v. 2.

tros por favorable anuncio lo que à otros Potentados puede servir de mortal aviso. Yà aveis visto, Señores, como en la misma razon de ser Principes funda sus descargos la muerte. Pues lo mismo haze con la de ser justos, que era de nuestra queixa el mayor aliento.

Porque eran *justos* me queixaba yo de la muerte en la de estos juvenes Reales, y por lo mismo se disculpa la muerte; pues el justo siempre està de sazón para morir, aunque se halle en los verdores de su juventud; y la razon es, porque la vida no se dà à los hombres para que vivan mucho, sino bien; para que en el exercicio de las virtudes lleguen à cierto punto de perfeccion, y madurez; en llegando à èl, aunque en la fecha sean niños, yà son ancianos; pero si no llegan, aunque en la edad sean ancianos, mueren niños. A los pecadores aconseja el Apostol, que no se hagan muchachos; *Nolite pueri effici sensibus.* (51) Y de los justos dize el Sabio, que siendo muchachos, murieron viejos; *Consumatus in brevi explevit tempora multa;* (52) porque en los computos del otro mundo no se cuentan las vidas por los años, sino por los servicios, ni tiene canas el que ha vivido, mas, sino mejor; y asì el que vive mal, aunque tenga muchos años, se haze muchacho; y el que vive bien, tiene muchas canas, aunque sea niño. En la musica, ay puntos dispuestos para abreviar compasses; en la tierra, rodeos para atajar caminos; en la Mar ay rumbos para llegar al Puerto; pues en la vida brebe ay medios para vivir mucho, y son los honestos, y santos exercicios; ellos son el punto que abrevia el compass, el atajo que corta el camino, y el rumbo por donde llegamos antes al Puerto; quien llegò antes à tomarle hizo el viage cumplido, aunque ahorrase meses, y años; quien llegò despues, no hizo mas viage, gastò mas tiempo: nuestro Seneca lo dixo todo: *Portus petendus*

us est, in quem si quis intra annos dilatus est non magis queri debet, quam qui citò navigavit. (53) Todos navegamos en esta vida para tomar Puerto con felicidad en la eterna; quien llega à dàr fondo en gracia de Dios, esse hizo toda su navegacion, aunque gastasse poco tiempo en la Mar, quiero dezir, que no se ha de llamar en su muerte joven, porque viviò todos sus años cumplidamente. De la triunfante Jerusalem, dize el Propheta, que no avrà allí niño de dias, *non erit ibi infans dierum;* (54) esto quiere dezir en suma, que en aquella dichosissima Ciudad todos seràn santos; pues bien se explica diziendo, que no avrà niños; porque aunque muchos estaràn allà de poca edad, pero si llegaron à aquella sazón de merecimientos para que fueron criados, yà vivieron plenamente sus años, no son niños, *non erit ibi infans dierum.* Aun entre las bizarrías de los antiguos se hizo lugar este pensamiento. Diomedes dizen, que supliò la edad de niño por su prudencia, Appio Claudio por su juicio, Ascanio por su animo, *ante annos, animumque gerens, curamque virilem;* (55) pues por su virtud la suplen todos los justos, y asì nunca mueren mozos, y malogrados, en opinion del mejor voto. Passo yà à nuestros Principes difuntos, y los he de considerar, no como Cosmographo àzia el mundo, sino como Astrologo àzia el Cielo, para computar sus años por su justos merecimientos.

El Serenissimo Delfin Luis, fue vn Principe; que hizo de su corazon vn Santuario de todas las virtudes. De algunas hablarè, y por ellas colegireis las demàs. Toda la perfeccion christiana se reduce à vivir sobriamente, justamente, y piadosamente; *sobriè, & iustè, & piè vivamus.* (56) Y San Bernardo lo explicò, diziendo: *Sobriè erga nos, iustè erga proximum, piè erga Deum;* la sobriedad para nosotros, la justicia para el proximo, la

(51)
1. Cor. 14.
v. 20.
(52)
Sap. 4. v.
13.

(53)
Sen. ep. 69.

(54)
Isai. 65. v.
20.

(55)
Aneid. 9.

(56)
Paul. ad tit.
c. 2. v. 12.

piedad para Dios : aplicámos esto al Señor Delfin. Fue sobrio para consigo , y tanto como lo dirán estas palabras , que se hallaron escritas de su Real puño : *Yo me aplicarè à evitar todas las culpas , por pequeñas que sean , voluntariamente ; y si cayere en algunas , harè penitencia para corregirme.* Este fue el proposito , y à la par de èl su cumplimiento , pues aun de los placeres licitos se contenia por no arriesgarse à defectos leves. Negavase à Theatros publicos , à Comedias , y otros entretenimientos siempre que podia ; y si le era preciso ir à ellos , se cautelaba de modo , que pudicse estàr en la funcion sin apartarse de si , previniendose para esto con alguna santa reflexion , ò disimulada austeridad ; (*) en la continencia fue como el Lirio entre las espinas , pues ni las delicias del Palacio , ni las licencias del dominio , y la autoridad , le apartaron del amor de esta hermosa virtud : y porque sabia que en todos (y mas en los Principes) es vn don especialissimo de Dios , obligaba à su Magestad con vna Missa , que mandaba dezir todos los dias , para que aquel vino , que engendra virgines , le mantuvicse limpio , y puro perpetuamente. Yo me doy prisa , Señores , por no pasarme viendo estò , aun desde las estrechas obligaciones de mi estado. Yà he dicho parte de la sobriedad , que tuvo para si , *sobriè erga nos.* Ahora dirè de la justicia que tuvo para el proximo. Queriale como à si mismo. No hablaba , ni juzgaba mal de nadie ; y si llegaban à sus manos algunas delaciones anonimas , las mandaba quemar sin leerlas. Tenia vn immenso deseo de hazer bien à todos , y correspondieron à este deseo sus officios. Las Comunidades Religiosas , los huerfanos , las personas de distincion (y mas aquellas cuyos deudos avian muerto en servicio del Estado) tenian sobre su bolsillo credito seguro. Sin esto sustentò siempre diez doncellas pobres ; y por muchos

(*)
 Relacion de las virtudes del Delfin, escrita por el Pad. Martinò de la Compañia de Jesús, su Confessor, y impressa en Paris.

(82)

chos años diò de comèr à quarènta personas el tiempo Santo de la Quaresma; piedad en que le imitò tambien la Princesa su esposa , cuyo genio era tan inclinado à hazer bien , que si pedia alguna plata al Delfin para sus placeres , la dexaba en sabiendo que era para los pobres. En la administracion de la justicia fue igual Monseñor ; oia à todos los que le buscaban ; pesaba juiziosamente sus razones , y se arreglaba à las leyes contra todas las prevenciones de las partes: puedese dezir, que nunca fue su voluntad la regla de sus resoluciones , juzgaba como oia , poniendo la razon de cada vno en el fiel de la equidad, sin dexarse sobornar de la inclinacion. Este es vn diseño de la justicia que tuvo con el proximo , *iustè erga proximum.* Ahora dirè la piedad que observò para Dios. Guardò cuydadosamente su Ley , y la hizo guardar à otros. Al principio confessaba , y comulgaba de mes à mes ; pero conociendo , que en el uso de los Santos Sacramentos consistia su mayor defensa , confessaba de quinze à quinze dias los diez años vitimos de su vida : para hazer esto con mas pureza , no solo se prohibia firmisimamente à todo lo illicito , pero se moderaba aun en lo honesto , siendo maxima de este Christianissimo Heroe, que el que no fuesse mortificado , no podia ser Principe Christiano. Asì lo practicaba su Alteza interior , y exteriormente , yà guardando los ayunos , que prescribe la Iglesia , aunque el Medico le aconsejasse otra cosa ; yà sufriendo con paciencia sus trabajos , y mandando sobre sus passiones con vn animo igual , y constante. Por los preceptos de la Fè , y de la verdadera Politica , conociò , que la mayor seguridad de las Monarquias consistia en el humilde rendimiento à la Iglesia , y asì la professò siempre vna fee sencilla , y firme ; vn ciego rendimiento à sus decissions , vn entrañable amor à sus ver-

dades, y vn odio igual à los opuestos errores; pudiendo dezir con David, que con vn mismo movimiento, aborreció à los malos, y amò su Santa Ley. Bien lo manifestò poco antes de morir; pues sabiendo que andaba vn Libelo, en que dezian, que Monseñor avia entendido en vna causa, que pertenecia à la Iglesia, no parò hasta hazer que el Libelo se entregasse à las llamas: y no quiso, que aun vna falsa leve sospecha suya (contra la reverencia debida al Sumo Pontifice) quedasse en el mundo, sin que la purificasse el fuego. He dicho algo del cuydado que tuvo en cumplir con Dios, y con su Vicario, *piè erga Deum*, y he dicho todo lo que pide San Pablo, para constituir vn justo, que es vivir piadosa, sobria, y justamente, con Dios, con el proximo, y consigo: *Sobriè erga nos, iustè erga proximum, piè erga Deum*. Luego si vivieron estos Principes tan ajustados à las Divinas leyes, no murieron juvenes, pues llegaron à la fazon, y madurez de vnas excelentes virtudes; y así digasse, que segun el computo de los Justos murieron ancianos, y que Dios cohonestò sus trabajos, y llevó à termino sus honestos, y santos exercicios: *Honestavit illum in laboribus, & complexit labores illorum*. (57) Admitasele, pues, à la muerte por disculpa la razon misma de nuestra quexa; sirvale à ella de descargo, lo que fue grito de nuestro sentimiento; y quede su harpon libre de la nota de arrebatado, y intempestivo en el insulto de estos Principes mozos, Potentados, y Justos, que presurosamente nos ha quitado; *Et ecce veniunt, &c.*

§. II.

NO menos, que el aver muerto mozos, sentimos averlos perdido juntos: esta es la conjuncion lastimosa que lloramos, *dno vno*. Quexanse contra la muerte,

te; por este atentado, los vivos, quexanse los muertos, y aun los que estàn por nacer se quexan à su modo. A Cain le dixo Dios, que la voz de la fangre de su hermano Abel, le daba gritos: *Vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra*. (58) El Caldeo quiso que gritasse, no vna sangre sola, sino muchas; todas las de los hijos, que Abel huiera tenido, si Cain no le huiera muerto; *vox sanguinũ quæ futuræ erant succedere de fratre tuo clamant, &c.* (59) Pues à este viso quantos son los daños de la muerte en este insulto! Y quantos los brios de nuestro justo sentimiento! Matò la muerte enemiga estos dos Reales Esposos, quando podian dar à la Francia hermosos frutos, y asegurar los que avian dado, lo presente, y lo venidero matò en quanto pudo. O cruel, fiero, y inhumano tiro! O muerte alevosa, y desobediente à las ordenaciones divinas! Mandaba la ley, que si los paxariritos, y la madre se hallassen en vn nido, se diese libertad à la madre à lo menos; (60) donde notò Tertuliano, que enseñò Dios en los brutos la humanidad que se avia de tener con los hombres, para su alivio, y refrigerio, *in bestijs præmeditata humanitas in hominum refrigeria erudiretur*. (61) Pues muerte cruel, yà que llegaste al nido Real de Francia, y robaste alli vna avecilla inocente, por què no diste libertad à sus Padres? Desmerecian por Principes lo que consiguieran por aves? Y yà que robaste à sus Padres, por què no indultaste al pequeño Principe? Què te hizo el tierno Duque de Bretaña, para hazerle despojo de tu rapiña? Quando baxò el orden del Cielo para cortar aquel grande Arbol, se mandò no tocar en vn hermoso renuevo, *verum tamen germen radicum eius in terra finite*; porque (62) quiso Dios, que yà que el tronco sintiese el fallo de la justicia, lograsse el pimpollo el indulto de su clemencia: pero tu, fiera muerte, olvidadiza de estos exemplares, imitaste lo ira-

cundo sin atender à lo compasivo ; desgajaste el arbol, cortaste el pimpollo , todo lo llevaste à vna mano ! y què arbol desgajaste ? No grossero , y silvestre como el otro , si no vn ingerto el mas bello , y fructuoso ; que avia en el mundo : El , y su floreciente hijuelo cayeron juntos ; fuiste cruel , fiera , y inhumana en este caso !

(82) Así me quexo contra la muerte , Señores ; no es justa , y bien fundada mi quexa ? No obstante , previene la muerte sus disculpas , y quiere salvar la nota de fiera , y inhumana , por el mismo hecho de averse llevado juntos al arbol ingerto , y al primer fruto : quiero dezir à los dos Esposos , y à su hijo primogenito.

Dize la muerte , que por aver robado à estos dos Principes juntos no se ha de llamar cruel , y inhumana , sino suave , y officiosa ; pues en el mismo robarlos juntos , cambiò su harpon en dulzura lo que podia tener de violencia : y si no , qual muerte se llama amarga , y defabrida ? es la del amor ? No , porque essa se llama fuerte , *fortis est , ut mors dilectio*. (63) Es la de los zelos ? No , porque essa se llama dura , *dura sicut infernus emulatio*.

(64) Es la de los deseos ? No , porque essa se llama solucion , *desiderium habens dissolvi*, &c. (65) Es la de los Justos ? No , porque essa se llama sueño , *cum dederit dilectis suis somnum* &c. (66) Pues qual es la muerte , à quien le conviene el nombre de amargura , y defabrimiento ? La de la separacion , la que entre dos amantes aparta el vno del otro violentamente ; esta es la que tiene aquel mal nombre : Queriendo el Rey Agag ponderar el rigor de su muerte , dixo : *Siccine separat amara mors* ; (67) así divide la muerte amarga ; bien , pero pregunto , por què llama amarga à su muerte ? Quid las palabras que se figuen : *Sicut fecit absque liberis mulieres gladius tuus , sic absque liberis erit inter mulieres mater tua*. Así como tu espada (le dixo Samuel) enviudò à las mugeres , apartan-

(65) de la separacion , la que entre dos amantes aparta el vno del otro violentamente ; esta es la que tiene aquel mal nombre : Queriendo el Rey Agag ponderar el rigor de su muerte , dixo : *Siccine separat amara mors* ; (67) así divide la muerte amarga ; bien , pero pregunto , por què llama amarga à su muerte ? Quid las palabras que se figuen : *Sicut fecit absque liberis mulieres gladius tuus , sic absque liberis erit inter mulieres mater tua*. Así como tu espada (le dixo Samuel) enviudò à las mugeres , apartan-

(66) Pues qual es la muerte , à quien le conviene el nombre de amargura , y defabrimiento ? La de la separacion , la que entre dos amantes aparta el vno del otro violentamente ; esta es la que tiene aquel mal nombre : Queriendo el Rey Agag ponderar el rigor de su muerte , dixo : *Siccine separat amara mors* ; (67) así divide la muerte amarga ; bien , pero pregunto , por què llama amarga à su muerte ? Quid las palabras que se figuen : *Sicut fecit absque liberis mulieres gladius tuus , sic absque liberis erit inter mulieres mater tua*. Así como tu espada (le dixo Samuel) enviudò à las mugeres , apartan-

(le dixo Samuel) enviudò à las mugeres , apartan-

tandolas de hijos , y maridos , así lo harè yo contigo , apartandote de tu madre. De suerte , Señores , que aquí ay separacion de hijo , y madre ? De maridos , y mugeres ? Pues vean aqui por què se llama amarga , y defabrida esta muerte , *Siccine separat amara mors* , porque muerte que separa à los que bien se quieren , muerte que divide entre hijos , y padres , entre maridos , y mugeres , essa es la que merece el mas aspero , y defabrido nõbre. Pues en la muerte de los Serenissimos Delfines no hubo separacion ; juntos enfermaron , juntos murieron , enterraronse juntos : puedese dezir de estos Principes , lo que de Saul , y Jonathàs , que siendo amables , y hermosos en vida , no se dividieron en la muerte : *Saul , & Jonathas amabiles , & decori in vita sua , in morte quoque non sunt divisi*. (68) Pues si no hubo tampoco division en la de estos Esposos amantes , y Reales Principes , no se llame amarga , y cruel la muerte ; mas tratable titulo merece , mas templado nombre. Lo mismo digo del pequeño Principe , y tierno Infante : Este siguiò à sus Padres , y muriò por no apartarse de ellos : y así la muerte escusò , en quanto pudo , la division entre todos , pues juntò à la Princesa con su Conforte , y con los dos al hijo , que era imàn de sus coraçones : y no hizo mas alianças la muerte ? Yo creo que si , y que pudo , en este caso , su guadaña vnir mas estrechamente las dos Coronas. No aveis observado , Señores , que aviendo muerto los Primogenitos , el segundo (y el que tenia el glorioso titulo de Duque de Anjou) ha quedado vivo ? Què esto ? Pero quien si no Dios podrá responderos ? Yo solo podrè dezir , que no ay casualidades en la providencia Divina : esta ha dispuesto , que hereden à España , y Francia dos Principes parecidos , hasta en los nombres , acafo quiere por esse medio vnir mas estrechamente nuestras voluntades. En los dos Aecios (69)

en

(68)

2. Reg. 1. v. 23.

(69)

Plutar. in vita Seratorij.

en los dos Scipiones, y en otros muchos notò Plutârcho; ique la vniformidad de los nombres se transpirò hasta los successos. O quiera Dios, que de la de estos Altos, y Poderosos Principes se transpiren à los subditos, christianas, y amigas conformidades.

Bolviendo à tomar el hilo donde le dexè, digo, que no separò la muerte à estos dos Principes; pero no se prohije esto à la buena entraña de la muerte, sino à la suma proporcion, y semejança de sus naturales. La Paz, Fè, y amor con que siempre vivieron sus Altezas Serenissimas, fue de reparable edificacion, y exemplo en la Francia: parecian dos viguelas templadas à vn mismo punto; pudo dezir la Princesa de Monseñor, que le buscò Dios en el vn hombre segun su corazon: *Quæstio Dominus sibi virum iuxta cor suum.* (70) Y Monseñor pudo dezir de la Princesa, que fabricò Dios en su Alteza vna muger para el: (71) *Faciamus ei adiutorium simile sibi.* Proporcionòlos el Autor de la naturaleza, no solo en los adornos soberanos del nacimiento, sino en los del animo, pues ambos eran afables, magnanimos, discretos, piadosos, aficionados à lo bueno, y amigos de lo mejor. Hasta en algunos accidentes casuales se parecieron, que aunque no merecen aprobacion para el juicio, tampoco deben dexarse al silencio. En dia sexto nacieron los dos, la Princesa à seis de Diziembre, y el Principe à seis de Agosto. Los Abuelos fueron hermanos, y así tenian por timbre (aunque por diversas lineas) vnos mismos lirios; y el lirio en Hebreo se llama Susan, que significa seis. Monseñor fue entre los Delfines el treinta y seis, y siguiò el transito de su esposa seis dias despues. Este numero signifiça perfeccion, en Sagradas Letras; y aviendose esmerado naturaleza en criarlos tan perfectos, parece que pronosticò, que avian de ser para en vno, y que los que Dios proporcionaba

en

en la semejanza de vnâs mismas prendas, avian de ser conformes en las contingencias de la fortuna. Yo he de poner aqui lo que el Philosopho escrivì del numero seis, quando dixo, que seis no es dos veces tres, sino vna vez seis, *sex non sunt tria tria, sed semel sex.* (72) Dixo bien, pues por esta expresion *dos veces tres*, concibe el entendimiento division, concibe *dos*; y donde ay dos, falta la perfeccion de la amistad, que consiste en vnion; pero por *vna vez seis* concibe vnion, y amistad, que es la que excluye la separacion; y constando el seis de partes tan vniformes, no se ha de concebir por terminos que le separen, sino por vnidades que le estrechen. Pues este numero acompañò à nuestros Principes en los nacimientos, en los timbres, y en otras circunstancias casuales: eran dos perfecciones en todo semejantes, y por esso tan vnos, que ni en la muerte, ni en la vida se dividieron. Què bien lo dixo vn docto: *Sola similitudo virtutum est, quæ nullis vnquam casibus scinditur, quam non solum dissociare, vel delere locorum, vel temporum intervalla non prævalent, sed ne mors quidem ipsa divellit.* (73) Por ningun caso dize este Autor se suelta el lazo à quien semejantes virtudes dieron el nudo; èl es tan estrecho, que ni la ausencia, ni el tiempo saben romperle, ni la muerte desatarle. Así sucediò à estos Serenissimos Delfines, ninguno de los humanos achaques alterò jamàs la vniformidad de sus humores; nadie rompiò aquel nudo, que atò en sus almas la semejança de sus excelentes qualidades; ni el lugar, ni el tiempo, ni la vida, ni la muerte los separaron; yo diria de estos dos Principes lo que el Philosopho del seis, que no eran dos veces vno, sino vna vez dos; *duo non sunt bis vnum, sed semel duo.*

E

A

(72)
Arist. 5.
Meth. tex.
19.

(73)
Raba. apud
Corn. in c.
13. Eccles.
v. 20.

(70)
1. Reg. 13.
v. 14.
(71)
Gen. 2. 19.

(74)
Arist. l. 8.
& 9. Mo-
ral.

A la semejança se junta siempre el amor como efecto à su causa, *similitudo est causa amoris*; (74) y este llamamos amor natural; porque así como naturalmente se ama vna persona à sí misma, ama tambien à su semejança por aquella parte suya que ve en ella. De aqui se infiere, que si muriessse mi semejante era cosa natural que muriessse yo, à lo menos en aquella parte mia que avia en él, y por este medio se estorva entre los buenos, y finos amantes la separacion. Muriòsele à San Agustin vn amigo, y con esta ocasion dize el Santo: Bien dixo el que llamò al amigo mitad de su Alma, porque aviendo muerto el mio, he sentido, que su Alma, y la mia eran vna misma en dos cuerpos: no se si elija yo la vida, ò la muerte en este caso; porque si elijo la vida, me da horror vivir con media alma no mas, aviendo perdido en mi amigo la mitad, que vivia en él; si elijo la muerte, temo acabar de matar la media alma de mi amigo, que aun vive en mi: *Mibi horrore erat vita, quia nolebam dimidius vivere; ideo forte mori me tuebam ne totus ille moreretur, quem multum amaveram.* (75) Así explica este amante, y discreto Santo el impulso que haze el amor en el pecho quando muere el amigo, por no apartarse de su lado: sucedele puntualmente lo que à la aguja con el Norte; nunca le pierde de vista, y esto por que? Porque tocò à la piedra imàn de quien es propria esta virtud; prestòsela la piedra à la aguja, y esta le corresponde tan agradecida, que siempre forcegea por mirar su estrella; en crespense las olas; oponganse las nuves, no ay apartar su atencion del Norte. Pues el amor es imàn que toca los corazones, tienen por Norte ser vnos siempre, y así no ay accidente, que los separe. En la muerte de el vno muere

re

re la mitad del otro; y como es natural que la parte busque su todo, lo es tambien que busque su mitad el vivo, y muera luego. Nuestros Serenissimos Delfines son buen exemplo. Muriò Madama la Delfina, y en ella perdiò Monseñor la mitad de su Alma: no podia vivir con media Alma sola, *mibi horrore erat dimidius vivere*; pero temia matar la media Alma de su esposa, que en él vivia, *metuebam ne tota illa moreretur, quam multum amaveram.* Ultimamente, à los seis dias buscò su media Alma la otra mitad, y vino à morir; porque como estaba tocado su corazon al imàn de aquel amor honesto, naturalmente puso la vista en el mismo polo. El Espiritu Santo, y la Iglesia su Esposa, inflaman à los justos en deseos de que venga à ellos el Reyno de Christo, & *Spiritus, & Sponsa dicunt veni.* (76) Yo acomodaria esto à Monseñor, siguiendo à San Agustin, y diria, que el Espiritu, y la Esposa le tiraban para que buscasse à Christo en su Reyno: tirabale el espiritu por juntarse con la parte que aqui tenia; tirabale la esposa, que era el norte à quien constantemente miraba: los dos le impelian con suave violencia, el espiritu, y la esposa, & *Spiritus, & Sponsa*; y Monseñor puesto en manos de vna natural inclinacion, se dexò llevar, y vino à morir. Celebran los Franceses la bravura de los Soldurios, que con valor offado se comprometieron de vivir, ò morir juntos siempre, (77) que yo celebrarè la correspondencia amorosa de estos generosos Principes, que continuaron sus finezas hasta la muerte. Yo dirè de sus Altezas Serenissimas el mismo elogio que de sus Principes la Iglesia: *Gloriosi Principes terræ quomodo in vita sua dilexerunt se, sic, & in morte non sunt separati*; gloriosos Principes de la tierra, como en la vida se amaron,

E 2

así li.

(76)
Apost. 22.
v. 17.

(77)
Caesar l. 3.
de bello Gallico.

In offic.
Apost. Petri,
& Pauli.

32

asi en la muerte no se dividieron ; la semejança de sus heroicas prendas los hizo amigos ; la amistad los hizo vno ; y la vnidad se conserva entre los destrozos del sepulcro.

De proposito no he tocado en el Sagrado vinculo del matrimonio , con que estos Principes vivieron enlazados quinze años ; y lo he hecho , porque en la accion de morir juntos tuviesse alguna merito su cariño ; pero si la semejança tiene fuerça para atraher , y el amor para vnir , que harà la razon de esposos sobrepuesta à los dos respetos ? Harà tanto , que la muerte no se estime por galanteria de la fineza , sino por obligacion de la coyunda. Muriò Sara , y Abraham su esposo passò inmediatamente à prevenirle sepultura , y la pretendiò con estas palabras :

*Si placet animæ vestra , ut sepeliã mortuum meum : in-
teicedite pro me apud Ephron filium Seor , ut det mihi spe-
luncam duplicem , &c.* (78) Dexadmelas construir. Si queréis que yo entierre à mi muerto , hazedme gusto de interponeros con Ephron , hijo de Seor , para que me de dos bobedas , que tiene en el campo , &c. Notad , Señores , que el cadaver era vno solo ; pues para que busca dos sepulcros ? A vn cadaver bastale vno para su entierro ; pues para que los pide Abraham duplicados , *speluncam duplicem* ? Oid à vn Autor discreto : *Tantus erat Abrahami erga Saram uxorem amor , ut ea mortua vivere non valeret ; unde , & sepulturam duplicem emisse dicitur , ut dum in vna Saram uxorem conderet , in altera ipse conderetur.* (79) Era tanto el amor de Abraham à Sara su esposa , que no podia vivir aviendo ella muerto ; y asi comprò dos sepulcros , para que en acomodando el cadaver de su esposa en el vno , passassen el suyo à descansar en el otro. Hasta aqui el Sabio Expõsitor , y yo tambien

(78)
Gen. 23. v.
8.

(79)
Diego Lopez Armonia. Scrip. conso. n. 1. sonus 21. p. 370.

Sara

Sara era amiga de Abraham , era parienta , era esposa ; y para pagar tantas deudas , era preciso que Abraham empenasse su vida ; asi lo pensò , pues muerta su muger , ya no podia vivir , *ea mortua vivere non valeret* ; con que haziendo la quenta por dos muertos , comprò Abraham dos bobedas para enterarlos. Yo no se si era por esto lo que el Señor Delfin respondia à su Confessor , quando le daba esperanças de que no moriria de aquella dolencia : *No os persuadais à esso , dezia el Principe , no Padre , yo no saldre de esta enfermedad , de ella he de morir.* * Los que atiendan à su heroica virtud , creian que era revelacion de su muerte , en carta fidedigna de Paris lo he visto : pero yo no he menester mirar tan alto para conocer el motivo. Avia muerto la Princesa su Esposa , que por esposa , y amiga tenia muchos vinculos de amor con su alma ; pues que mucho tuviesse su vida por difunta ? Como podia durar lo que le animaba , aviendo muerto lo que tanto queria ? *Ea mortua vivere non valebat* ; muerta su Esposa , no podia vivir el Delfin : consideraba la muerte como obligacion de su amor. Tampoco se yo si en las mismas palabras de arriba dixo esto Abraham sin querer : *Si placet animæ vestra , ut sepeliã mortuum meum* ; si gustais , que yo entierre mi muerto , ò es solecismo , ò misterio ; mi muerta , mi difunta avia de dezir , siendo muger ; muerto diria si fuesse varon : No errò la concordancia Abraham , no avia el de morir por consecuencia de de la muerte de su muger ? Pues llamese muerto ya , *mortuum meum* ; que si el morir le era à Abraham preciso , ya se podia tratar como difunto. San Ambrosio llamò armonia al matrimonio , *vbi nuptia ibi armonia* ; (80) y en la viguela muere toda la armonia luego que vna cuerda haze falsa. Plutarco llamò à la

(*)
Relaciõ de las virtudes de Mo-
señor Del-
fin.

(80)
Amb. c. 8.
in cap. 16.
Lucæ.

mu-

(87)
Rab. Salin
hunc loc.

duermo, y mi Esposo vela, dixo otra letra; sepantos esto à punto fixo. Vela el corazon de la Esposa, ò el de su Esposo? Todo es vno, dixo Rabi Salomon. (87) porque el corazon del Esposo, y de la Esposa eran vno mismo, *Dilectus meus, qui est cor meum vigilat*, y estando tan vnidos, no se contaban por dos, sino por vno. Durmiò la Princesa el sueño de la muerte; pero su corazon quedò desvelado en el pecho de su esposo; durmiò su esposo, y entonces se juntaron los dos corazones en vno, y asì juntos acompañaron sus cuerpos, dexando en el mundo el mas fino exemplar de amigos, y de esposos.

Lo vltimo que muere en el hombre es el corazon; y asì pondrè la muerte de estos dos Principes alinde de sus corazones. Aquellos à quienes Dios dispensò tantas proporciones para tener acordes sus voluntades, ciertos es, que aun en la muerte avian de ser conformes; fueronlo tanto, que adolecieron de vnos mismos accidentes; y aquí tiene lugar lo que de la vnion material del matrimonio dixo el otro Doctor, que siendo vna misma masa la de la muger, y el hombre, era conveniente, que si enfermaba el hombre, la muger tambien enfermase; y si adolecia la muger, sintiesse su dolencia el hombre: *Si vna est caro, vir corporalis, & mulier, omnino oportet, si vir sit infirmus, infirmam quoque esse mulierem; & rursus si mulier affligatur, aut senescat, simul quoque carnem viri tabescere.* (88) Asì sucediò à estos grandes Principes; à vn tiempo estuvieron dolientes; adolecieron de vnos mismos males; hasta en la enfermedad se hizieron fineza; tan vna era en los dos la masa! Caminò en los dos el mal con mutua alternativa entre desconfuelos, y esperanças, hasta que vltimamente venció el mal, à cuya fuerte violencia rindieron

chris-

christianamente sus vidas. Empezò la muerte por la Princesa, y acabò por el Principe; digo, que *empezo*, y *acabò*, pues hasta que murieron los dos ninguno acabò de morir, porque vivia en el otro su mitad. La Princesa se dispuso para la muerte con vna foflegada revista de su conciencia, y vna confesion general de toda su vida: Recibiò despues el Pan de los Angeles con la ternura, y devocion que acostumbra, y fortalecida con el caminò bizarramente al Montè Santo de Dios: asì fue, Señores, porque conociò su peligro, y atenta à su conocimiento, resignò gustosamente su vida en las manos del Altissimo. El Sol conoce su Ocaso; *Sol cognovit Occasum suum*, (89) y no obstante conocerle sacrifica al imperio de las sombras todas sus luzes; pero por esso es Sol, porque conociendo lo que es morir, se sabe sacrificar. Madama la Princesa; conociò su muerte, y sacrificò à las sombras del ocaso todas sus luzes; asì mueren los Soles, y asì muriò la Serenissima Princesa Maria Adelaide: muriò como el Sol, porque se puso en este mundo para nacer en otro Emisferio: asì lo esperamos de sus excelentes merecimientos.

Monseñor muriò como avia vivido; y en la noche de la muerte, donde nos dizen, que puede obrar nadie (90) entonces fueron mas relevantes sus fantasmáticas operaciones: yo os dirè algunas tan primorosas, que pasmaréis de oirlas. Padecia su Alteza Real vna ardentissima fiebre, junta con agudos, y vehementes dolores; y en vez de pedir algun refrigerio, ò buscar en la quexa su alivio, dezia con vn afecto fervoroso: *La fiebre me quema, los dolores me acaban; pero que es esto para lo que mi Señor Jesu Christo padeciò por mi? Que es para lo que yo merezco padecer?* O Principe Christianissimo! ò verdadero imitador de Jesus! hasta en la bizzarria del padecer! Acordaos, Señores, quando oyendo Christo à

E

los

(89)
Psal. 103.
v. 19.

(90)
Ioan. 9. v.

los Discípulos de Emaus la relacion de sus trabajos les dixo , què trabajos son estos ? *Quibus ille dixit, quæ?* (91) Es como si su Magestad les huviera dicho ; pues què es todo esto para el amor con que yo padecia , *quæ?* Todas estas penas son muchas para contadas por vosotros ; pero para padecidas por mi , *quæ ?* Así Christo, y Monseñor à su modo , *quæ ?* Què calor es el de mi fiebre , ni què fatiga la de mis dolores para lo que mis pecados merecen ? Para lo que Jesus padeciò por salvarme ? *Quæ ?* O Fieles, quanto obliga à nuestro desengaño este exemplo ! Quanto castiga nuestro amor proprio este Soberano ! Pero aun mas fuerte que su paciencia fue la resignacion con que ofreciò à Dios su vida. Dixo-le su Confessor , que juntasse sus ruegos con los de toda la Francia , que pedian à Dios su salud en fervorosas rogativas ; y Monseñor le respondiò : *Esso no serà vanidad ?* No Señor , dixo el Padre , que tambien San Martin le pidiò à Dios la vida si acaso era necessaria para su Pueblo. *Yo no me aliento à tanto* , respondiò su Alteza : *Dios es dueño de la vida , y de la muerte , èl sabe lo que à mi me conviene , determine lo que gustare , que yo solo quiero estar resignado à sus justos , y soberanos Decretos.* Este primor de indiferencia tiene tan pocos exemplares , como las heroicas virtudes de este Principe ; y así contentemonos con saber lo que podemos imitar con la gracia de Dios. Yo os puedo asegurar , que nunca Monseñor fue mas dueño de sus afectos , que en este trance ; èl se mostrò superior à si mismo , sin descubrir la menor aficion à los inmensos intereses , que dexaba en este mundo : èl estubo tan igual , y sereno , como si perdiera la vida por eleccion de vna voluntad espontanea. Job dixo de Dios , que daba cantares en la noche , *qui dicit carmina in nocte ;* (92) por noche entenderéis todas

(91)
Luc. 24. v.
#9.

(92)
Job. 35. v.
10.

las tribulacionès , y la mayor ; que es la muerte ; y por cantares la alegria fanta con que los Justos la sufren. Con esto avreis entendido la serenidad con que se hallò en su muerte este Real Principe ; pues en vna noche tan llena de tinieblas , y confusiones , estubo como pudiera entre dulces , y suaves cantares. Con esta disposicion recibì dos veces la Sagrada Eucharistia , aviendose lavado otras tantas en la fuente de la Penitencia : doblada fue la prevencion de su Alteza Real , para poder dezir con el otro Rey, que estava dos veces prevenido su caraçon : *Paratum cor meum Deus , paratum cor meum.* (93) Vltimamente pidiò el Sacramento de la Extremavncion ; despues oyò con devota advertencia la recomendacion del Alma , y al fin de ella llegò el de su vida temporal , y nos prometemos que empezò la eterna. La muerte de Monseñor fue seis dias despues de la de su esposa , que le estubo esperando todo esse tiempo para que passassen juntos al Panteon Real de San Dionisio , como se executò despues de aver cumplido con las ceremonias santas del duelo. Veis aqui , Señores , los descargos que tiene la muerte al averse llevado juntos estos dos Principes , *duo vix* : por vna vnion , que cortò en cada vno (que fue la del cuerpo , y el alma en esta vida) dispuso otras dos , que fueron las de los coraçones , y cadaveres en sus vnas : con que así como se librò de la nota de arrebatada , y presurosa en la celeridad de su vida , se libra tambien de la de amarga , y cruel en el duplicado golpe de su guadaña , & *ecce veniunt adhuc duo vix post hæc.*

Aora os dirè yo , Señores , de los Serenissimos Delfines , lo que del Orador de Roma , vna pluma grave en la ocasion de su muerte : *Si ad desideria populi respicis, parum vixisti, si ad res gestas satis vixisti, si ad initium fortune, & statum Reipublicæ nimium parum vixisti ; si ad memoriam operum*

(93)
Psal. 56. v.
8.

(94) *tuorum semper viviturus est.* (94) Si miramos à los deseos de los pueblos, ò Principes Christianísimos, vivisteis poco, si à vuestras heroicas acciones, mucho. Si al principio de vuestra dicha, y al estado de la republica, cortísimas fue vuestra vida; si à la memoria de vuestras obras, serà eterna. Sea, pues, vuestro tumulto templo de nuestro desengaño, para que aprendamos à vivir, y morir como buenos Christianos, advirtiendole, que no es poco tiempo el que vivimos, sino mucho el que perdemos, *non paucum tempus habemus, sed multum ammittimus;*

(95) *Senec. l. de brev. vita.* (95) pues supisteis vosotros llenar largos siglos de merecimientos en el breve periodo de treinta años. Sean vuestras dos urnas, no depósito de augustas cenizas, sino epitafio de amigas finezas, para que sepamos, que no se dividen en la muerte los que se unieron antes con el engaz santo de las virtudes. En el día último, dize San Pablo, que de dos que están en un lecho,

(96) *Lucæ 17. v. 34.* tomaràn à vno, y dexaràn à otro, *vnus assumetur, & alter relinquetur;* (96) pero si ha de aver entre los dos vno, y otro (que son terminos de desunión) que mucho los ayen de dividir? Vosotros, Principes Serenísimos, fuisteis vno mismo; con que podemos creer, que no se dividirà jamás vuestro augusto lecho. Juntos estuvisteis en vida, juntos en la muerte, en la Pyra estais juntos: fío de Dios, que lo estais tambien en el Parayío. Interior impulso me mueve à dezir, que vuestras felicísimas almas dizen aora con alegre risa: *Simul rapiemur cum eo in aera, & sic semper cum Domino erimus.*

(97) *1. Thes. 4. v. 16.* (97) Nuestros dos cuerpos, que aora son eladas cenizas, seran el día de la resurrección ardientes llamas; juntos nos levantaremos del sepulcro; juntos nos presentaremos en el vniversal Teatro; juntos nos elevaremos por la region del ayre con Christo; y juntos entraremos por las puertas de su triunfante Reyno. Así lo espero, así sea, Aine. Amen.